

INTRODUCCIÓN A LAS PARASITOSIS AMBIENTALES Y EL CAMBIO GLOBAL

Radman NE.

Profesora Titular Parasitología Comparada – Carrera de Microbiología Clínica e Industrial
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

nildarad@yahoo.com.ar

Las enfermedades parasitarias humanas entre otros muchos perjuicios matan, mutilan y producen discapacidades. En las distintas especies animales ocasionan enormes perjuicios en la salud e incontables pérdidas económicas, reducción de fertilidad, índice de crecimiento, producción de carne, de leche, calidad de la lana, postura de huevos etc.

Mientras se hallan en los tejidos de sus hospedadores definitivos, según su tropismo, los parásitos se hallan protegidos. Condiciones ambientales externas pueden, sin embargo, influir sobre ellos. Ellos disponen de numerosas estrategias como mecanismo para su perpetuación como especie: cambian el comportamiento de su patrón, mimetizan antígenos del hospedador, se ubican en sitios inmunológicamente privilegiados, tienen elevado potencial biótico, formas de resistencia, etc. Los estadios evolutivos que deben ser ingeridos por hospedadores intermediarios invertebrados para poder continuar con su evolución, heteroxenos, se ven influenciadas por factores externos que condicionan su presencia. Temperatura, humedad y luz solar entre otros, producen estímulos de eclosión, tropismos, actividad periódica y periodicidad.

Boophylus microplus, hospedador intermediario de *Babesia bigémina* y *bovis* se halla actualmente en el área comprendida entre los 32° de Latitud Norte y los 32° de Latitud Sur. Los nematodos del género *Nematodirus* sp necesitan un estímulo térmico para que se produzca la eclosión de sus huevos. Las larvas de Strongylidos se desplazan periódicamente por los pastos a distintas alturas, en horas de sol hacia la parte inferior. Las microfilarias tienen distinta periodicidad, diurna o nocturna. Es frecuente hallar geohelmintiasis endémicas en zonas de climas cálidos y húmedos. Elementos de diseminación, huevos, larvas, quistes y ooquistes de parásitos monoxenos y heteroxenos tienen gruesas cubiertas o vainas que coadyuvan a que permanezcan viables en el medio. Factores quimiotácticos intervienen en su ingreso activo a hospedadores específicos. Ocasionalmente pueden hacerlo a hospedadores de transporte, paraténicos, que los mantienen viables en sus tejidos.

Organismos vertebrados e invertebrados diseminan parasitosis actuando como vehículos animados. Tienen importancia las moscas y otros artrópodos hospitalarios que además de producir enfermedades como son las miasis, pueden secundariamente transmitir bacterias intrahospitalarias polirresistentes a antibióticos. Papel moneda, vegetales frescos, sanitarios de escuelas y lugares públicos etc. tienen importancia como vehículos inanimados. Al morir vertebrados silvestres como ratas y ratones o abandonar las aves sus nidos, sus ectoparásitos hematófagos se diseminan para alimentarse de otros vertebrados, incluido el hombre.

La parasitología ambiental abarca las formas de diseminación parasitaria, el suelo como reservorio, los hospedadores intermediarios invertebrados y los paraténicos que se hallan, ya sea en la tierra, en el agua o en el aire. Numerosas modificaciones surgen de la acción directa de diversos factores climáticos, así como secundariamente de la acción humana. El cuidado parasitario ambiental debería ser tenido en cuenta para la prevención de las parasitosis de distintas especies animales y del hombre. Drogas antiparasitarias disminuyen la contaminación ambiental, y resultan efectivas para su control. Formas libres en el medio y aquellas que deben estar disponibles en sangre y tejidos se ven disminuidas por fármacos. La resistencia a los antiparasitarios obliga a un replanteamiento de la filosofía básica en materia de control de los parásitos. Es necesario aunar esfuerzos para lograr el control biológico sobre las formas ambientales de parásitos.